

Jorge Rodríguez Gómez (2023). *El mar que me regalas*. San Cristóbal: Acirema, 178 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/r4zpw91>.

Una vez más, el humor negro y la sátira con toques de “realismo sucio” se hacen presentes en la escritura de Jorge Rodríguez Gómez. Ya esto lo había demostrado en su libro de cuentos *La piel del lagarto*, donde describe la decadencia y la burocracia de la Venezuela de los años 80 y 90, y en este libro *El mar que me regalas*, Jorge Rodríguez Gómez plasma una novela cruda, despiadada, obscena y visceral. El escritor “sabe que el mal pertenece al ser real como la mugre a la uña, y haciendo de tripas corazón le da la cara, lo desnuda con pelos y señales, lo trae a la escena del ridículo, del horror o del bochorno” (2023: 178).

El mar que me regalas fusiona elementos de novela negra, crítica social y reflexión existencial. La obra está dedicada “A Marcos, que está luchando”, persona que está atravesando un momento difícil, pero para salir victorioso, Jorge Rodríguez Gómez lo alienta con sus palabras, ya que él como escritor es un combatiente de las adversidades y un militante de la Revolución Bolivariana. Sin embargo, su novela trasciende lo ideológico para explorar la condición humana a través de la violencia, el amor y la redención, donde derrama las palabras con una fuerza voraz y desenfundada para describir a los personajes que pueblan esta novela. Todos ellos se revuelcan en páginas de sexo, dolor, sufrimiento, traición en una sociedad sucia, pero también con ecos de esperanza, porque la novela no es un panfleto, no está escrita desde la amargura, está labrada con el alma misma de un potente escritor que aúlla a la luna. De ahí que el autor haya elegido el siguiente texto de Jorge Luis Borges como epígrafe que expresa: “Te ofrezco la amargura de un hombre que ha mirado largamente a la luna solitaria” (9), el satélite natural extiende sus manos y abraza al hombre de letras “y lo reconoce como propio en tanto pasión del alma humana” (178).

Jorge Rodríguez Gómez desplaza sus angustias en una novela organizada en veinticinco secciones numeradas con números romanos, lo que le confiere un ritmo secuencial y progresivo, similar a un conteo inexorable hacia un clímax trágico. No obstante, esta linealidad se

interrumpe con interludios nombrados, como “Marleen” en la página 51 y en la página 171, “Etelvina” página 61 y “Un extraño domingo” página 97, que funcionan como epístolas o digresiones introspectivas. Estas interrupciones rompen la narración principal, introduciendo voces femeninas y reflexiones personales que enriquecen la polifonía. El total de 178 páginas culmina en una carta final de Marleen, que actúa como epílogo con un toque poético, donde menciona: “Regálame de nuevo el aguamarina, el rayo verde de los atardeceres, las estrellas fugaces sobre los gigantescos árboles del Amazonas” (174), para así disipar el fuerte lenguaje que aparece en la novela y dejar a un lado el tema del secuestro del norteamericano Paul White, cosa que se mantiene en suspense en el transcurso de la novela. Sin embargo, el autor atrapa a sus lectores con el capítulo IV, donde se expone con un ensayo sobre la industria farmacéutica y explica el caos social de Venezuela en los años 80-90, describiendo en otras páginas la represión estatal que ocurrió en aquellos tiempos, y exponer los dichos de los grupos organizados por la liberación de Venezuela, “para denunciar a las grandes corporaciones farmacéuticas del mundo, que manipulan con el dolor de la enfermedad y se convierten en verdaderos vampiros de la medicina, solo para lucrarse a costa de drogas cada vez más peligrosas y lesivas” (57). Esta estructura híbrida —narrativa cronológica con insertos ensayísticos y epistolares— evoca la novela posmoderna latinoamericana, donde el tiempo no es lineal sino fragmentado.

La narrativa en *El mar que me regala* navega con una carga simbólica. Esto se puede observar en el inicio del capítulo I, donde dice: “A Paul le encantaba esa hora de la madrugada. La tenue luz azul que se colaba entre las ramas del árbol del patio, al atravesar la ventana, hacía parecer las cosas más tranquilas, como bajo el agua” (11). Esta descripción establece un contraste irónico: la aparente tranquilidad de Paul, un ejecutivo estadounidense en Caracas, se rompe abruptamente con el secuestro. El símil acuático anticipa el “mar” del título, simbolizando inmersión en lo desconocido y lo fatal. Literariamente, revela la vulnerabilidad del poder extranjero en un contexto de desigualdad social, donde más adelante informa: “Para denunciar el aparato imperial que domina nuestro hemisferio y subyuga especialmente a los pueblos de América Latina y el Caribe” (57).

En el capítulo II se menciona en un lenguaje coloquial venezolano lo siguiente: “La vaina está buena, pero mal repartía” (15). Esta frase, pronunciada por el Gordo Carlos, en una conversación con Rafa, encapsula

el fondo ideológico: la crítica a la desigualdad económica en Venezuela. Como refrán popular adaptado, resalta el humor negro, que humaniza a los personajes marginados. Analíticamente, subraya el motivo de la venganza contra la farmacéutica Lucerna, representando la “mala repartición” del capitalismo global. La carta de Marleen que aparece al final del libro expresa estas palabras: “Te escribo para que no se te ocurra olvidarte de mí. Te escribo para que me arrulles las noches en que la tormenta golpea las ventanas” (174) cierra el arco emocional, transformando la novela en un lamento amoroso. El imperativo “te escribo” repite como anáfora, enfatizando la escritura como acto de resistencia contra el olvido. Además, la carta que incorpora el autor en esta parte del libro posee un tono melancólico que critica la separación forzada por la violencia política que yace en la novela.

En la forma, Jorge Rodríguez Gómez es un escritor crudo, vernacular y polifónico, maneja una narrativa sensorial, fusionando palabras como vaina, arrecho, coño, lo que le da autenticidad y ritmo oral. La prosa es descriptiva con símiles vívidos que evocan lo corporal y lo violento: erecciones, sangre, olores a mar y humo. Esta forma que puede considerarse “sucía” enmarcado dentro del realismo sucio evita la idealización, optando por un narrador omnisciente que alterna perspectivas entre Paul, Rafa, el Gordo, Marleen, creando un mosaico de voces marginadas.

La novela mezcla géneros como el thriller policiaco con digresiones ensayísticas, como se citó anteriormente y posee elementos eróticos explícitos, que sirven para humanizar a los personajes. El uso de canciones como “Chitarrasunapiù piano” de Nicola Di Bari y los epígrafes Dickinson y Borges añade intertextualidad, enriqueciendo la forma con capas poéticas. El estilo es conciso en diálogos, pero expansivo en descripciones internas, reflejando la introspección psiquiátrica del autor.

En cuanto al fondo literario de la novela *El mar que me regala* es una crítica feroz al imperialismo económico que está representado por la farmacéutica Lucerna y Paul como símbolo del “gringo o yanqui” explotador, que hilvana la desigualdad social, la venganza personal de Rafa contra la pharma por su despido y la redención a través del amor de Marleen y el Gordo, se entretajan con la violencia real: torturas, masacres que hacen alusión al Caracazo que fue un acontecimiento macabro, realizado por la derecha a finales de la década de los años 80. La novela también habla del amor y la libertad, y esto se expresa con el título de la misma, pero también está presente lo inasible y destructivo, como el

destino de los personajes. La obra se inscribe en la tradición latinoamericana de denuncia social, pero con un cinismo posmoderno que cuestiona la corrupción y el poder. El fondo existencial explora la soledad y la muerte, con personajes como el Gordo con un físico excéntrico, representando la búsqueda de sentido en un universo caótico. La novela no moraliza, sino que presenta la crueldad humana como inevitable, invitando a la reflexión sobre la justicia en contextos de opresión.

El mar que me regalas es una obra madura que, mediante una estructura fragmentada y un lenguaje visceral, desentraña el dolor colectivo de la Venezuela de finales del siglo XX. La novela tiene una fuerza que radica en equilibrar lo íntimo que son los amores rotos con lo público, la crítica política, todo esto confirmando a un narrador que transforma la realidad en arte.

MOISES CARDENAS

<https://orcid.org/0009-0004-9615-7965>

Universidad Autónoma de Entre Ríos (Argentina)

viajesideral2@yahoo.com.ar